

PÁNICO ESTELAR

Los niños de Jambheria



Stephen N. Jones

Pánico estelar

**Los niños de
Jambheria**

Stephen N. Jones

Primera edición: abril de 2025
© Copyright de la obra: Stephen N. Jones
© Copyright de la edición: Grupo Editorial Angels Fortune
Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez
Código ISBN: 978-84-129210-8-3
Código ISBN digital: 978-84-129210-9-0
Depósito legal: B 9166-2025
Corrección: Samuel Pérez
Diseño y maquetación: Cristina Lamata
Ilustración portada: Adrián Garre
©Grupo Editorial Angels Fortune
www.angelsfortuneditons.com
info@angelsfortune.com
Barcelona (España)

Derechos reservados para todos los países.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier formato por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

Capítulo 1

"Descenso a la oscuridad"

Otro día llegó a su fin en Capital, de Procestia; su estrella se había puesto y la oscuridad ahora reinaba sobre la ciudad. Mientras los habitantes, conocidos como la raza alienígena de «los jambherianos», descansaban sus cansadas cabezas, solo los servicios de emergencia de la ciudad estaban activos durante la noche, como el principal hospital de Capital: el Centro de Sanación de Procestia, o más comúnmente conocido como «el CSP». Usualmente era tranquilo en comparación con lo que sucedía esa noche; los médicos y su personal médico de androides estaban acostumbrados al flujo normal de pacientes, algunos con afecciones naturales y otros con heridas no naturales.

Esta noche sentían la presión de una repentina afluencia de guardias jambherianos, la fuerza policial de este planeta. Exactamente, aquellos que patrullaban las calles, vigilando y protegiendo a sus ciudadanos. Esa es la orden del día usual; sin embargo, aún son una rama del ejército jambheriano, y no son inmunes a la corrupción o la negligencia. Había informes y avistamientos extraños de lo que se creía que eran criaturas humanoides encapuchadas merodeando por las calles de Capital por la noche. La mayoría de los informes de los guardias indicaban que estas extrañas criaturas estaban buscando algo, y otros se dirigían hacia la fábrica abandonada del infame fabricante de tecnología y armas, Raskan Corp. Siempre parecía que estaban obsesionados con entrar, como si algo los estuviera llamando. Cuando, y si eran confrontados por los guardias, estos seres encapuchados se volvían hostiles, era imposible

identificarlos, ya que sus movimientos eran demasiado rápidos y casi letales. Estos casos de violencia habían estado ocurriendo durante semanas y se habían estado intensificando lentamente. Dado que el CSP era el hospital más cercano a la fábrica abandonada, tenía sentido que los heridos fueran trasladados allí, pero esta noche, para el personal médico, algo era diferente, algo no estaba bien.

Casi todas las noches, al menos un guardia jambheriano era llevado de urgencia a la enfermería de emergencia con heridas graves, aferrándose a la vida mientras los médicos y enfermeras intentaban salvarlos. Muchos de ellos morían y sus muertes se registraban. Al principio, los médicos no pensaron nada al respecto; sus muertes se clasificaban como accidentes laborales, pero estas escenas se hicieron más frecuentes a medida que los guardias comenzaron a investigar los misteriosos avistamientos de estas criaturas encapuchadas. Y esta noche no sería diferente. Los androides médicos, todos vestidos con batas blancas, modelos masculinos y femeninos por igual, podían distinguirse de sus maestros orgánicos por sus articulaciones mecánicas expuestas y sus conductos translúcidos en sus cuerpos, que parecían venas. Corrían por las varias centenas de enfermerías y salas de operaciones del hospital, ayudando a los médicos jambherianos en su trabajo, suministrándoles las herramientas y medicinas que necesitaban, construyéndolas digitalmente usando los hilos blancos maleables que se extendían desde sus antebrazos, el mismo hilo que los jambherianos podían extender desde sus brazaletes color esmeralda, utilizando su energía vital.

Dado que todo se construía digitalmente y se almacenaba digitalmente dentro de sus cuerpos, esto les permitía almacenar una cantidad casi infinita de artículos, que iban desde armas hasta artículos de uso diario, al igual que todos los androides en Procestia eran capaces de

hacerlo. Sin embargo, los androides médicos eran diferentes de sus compañeros no médicos. Estos androides estaban basados en los modelos de Raskan Corp., pero no eran fabricados por ellos; en cambio, fueron producidos por uno de los bioingenieros más talentosos de Procestia, el Dr. Ama'den. No estaba de acuerdo con la idea de Raskan Corp. de producir androides para la guerra; veía su potencial para convertirse en sanadores. Y dado que a los androides se les prohibía adquirir estas posiciones de alto perfil debido a su falta de conexión emocional con el pueblo jambheriano, tomó los diseños de Raskan Corp. y los moldeó en enfermeras y sanadores. El Dr. Ama'den tenía una visión; su deseo era crear los sanadores definitivos, androides capaces de ayudar a los enfermos y mutilados, siempre con la medicina a mano, capaces de realizar cualquier procedimiento médico en cualquier situación. Quería que apreciaran y protegieran a los seres vivos, brindando ayuda a cualquier cosa orgánica, para proteger la vida misma, como él decía.

Pero el Dr. Ama'den sabía que un día la forma de vida jambheriana sería amenazada, por lo que fortificó la programación de sus creaciones con un poderoso cortafuegos, para que no pudieran ser corrompidas, además de instalar módulos de armamento digital de Raskan Corp., para que sus androides médicos pudieran «defender» la vida si la situación lo demandaba. Estas medidas defensivas estaban incrustadas profundamente en su programación y solo se activarían en circunstancias extremas.

Los androides enfermeros continuaban corriendo por el hospital, recogiendo medicinas y suministros y ayudando al personal médico a tratar a los heridos. Uno de estos androides médicos, que estaba ayudando a varios médicos, era capaz de tratar a varios pacientes a la vez, y los médicos podían ver la determinación en sus ojos mecánicos azules,

algo que era raro. El largo cabello sintético blanco del androide rebotaba contra su esbelto cuerpo de silicona, mientras saltaba de un paciente al siguiente. La noche se alargaba cuando otro guardia jambheriano con heridas graves fue llevado de urgencia, y esta vez la enfermera androide femenina fue llamada por un joven doctor jambheriano.

—¡Leila! ¡Ven aquí, necesito que me ayudes! —gritó con urgencia.

Leila corrió hacia su maestro tan rápido que parecía que estaba flotando en el aire. Una vez a su lado, pudo ver que el paciente estaba gravemente herido y procedió a escanear su cuerpo.

—L31L4 reportándose para el servicio, Dr. Ama'den. Escaneando las heridas del paciente —dijo mientras sus ojos se movían rápidamente analizando al paciente.

—El paciente tiene múltiples heridas punzantes, lo que sugiere que ha sido apuñalado con un arma delgada —informó Leila.

—¡Dame sus signos vitales! ¡RÁPIDO! —gritó el Dr. Ama'den.

Leila escaneó de nuevo el cuerpo sangrante del paciente y en un nanosegundo dio su informe.

—Los signos vitales del paciente son inestables. He detectado una cantidad significativa de pérdida de sangre debido a las heridas de apuñalamiento; se recomienda un enfoque directo para detener la hemorragia. El pulso del paciente es débil, hay una probabilidad del cuarenta y cinco por ciento de un posible paro cardíaco —informó Leila a su maestro.

La víctima apenas estaba consciente, pero era capaz

de mirar a su alrededor. Vio a Leila y la visión de ella y de los otros androides lo hizo temblar de miedo, sus ojos de colores distintos se abrieron, las distintivas líneas verticales plateadas que corrían por su rostro, un rasgo jambheriano, se expandieron mientras jadeaba de terror. Estaba claro que su encuentro lo había dejado traumatizado. El Dr. Ama'den necesitaba estabilizarlo lo antes posible, por lo que el paciente fue trasladado a la sala de operaciones más cercana. Las puertas corredizas de la sala de operaciones se abrieron y los androides guiaron la camilla levitante al centro de la sala y se retiraron. El Dr. Ama'den hizo una señal a Leila, ella comprendió la orden de su maestro y entró en la sala de operaciones; la puerta se cerró tras ella con un suave silbido. El Dr. Ama'den sujetó el brazo de Leila y entró lentamente en la sala de operaciones; el guardia jambheriano herido volvió a reaccionar al ver a Leila. Sus agitaciones eran débiles, pero estaba claro que aún podía ser salvado.

—Voy a necesitar que realices este procedimiento, Leila —ordenó el Dr. Ama'den.

Leila escaneó al paciente una vez más para evaluar la situación.

—El paciente está experimentando un trauma psicológico extremo. Soy incapaz de realizar la cirugía debido a su miedo hacia mí, y se recomienda la intervención de un profesional médico jambheriano para su confort emocional —respondió Leila, desobedeciendo la orden de su maestro.

—Leila, necesito que lo hagas, el paciente está perdiendo sangre y va a morir mucho antes de que yo siquiera empiece a atenderlo. Yo no soy lo suficientemente rápido, pero tú sí lo eres. Fuiste creada para esto, por favor —rogó el Dr. Ama'den.

Leila continuó negándose a la orden de su maestro.

—Se requiere autorización de un personal médico jambheriano superior para realizar el procedimiento solicitado —contestó.

El Dr. Ama'den estaba perdiendo la paciencia rápidamente y el paciente seguía perdiendo sangre.

—¡Maldita sea, Leila! Tienes mi autorización para proceder, ¡hazlo de una vez! —ordenó.

Sin decir una palabra más, Leila se puso en acción de inmediato y escaneó nuevamente los signos vitales del paciente. Tenía poco tiempo para actuar, por lo que distribuyó toda su energía de procesamiento y fuerza física a sus brazos para trabajar a una velocidad vertiginosa. Sus brazos comenzaron a brillar más intensamente, y en reacción al aumento repentino de calor, se abrieron pequeñas compuertas en la parte trasera de sus antebrazos para expulsar vapor, mientras que el equipo quirúrgico apareció de grandes compuertas en la parte frontal de sus antebrazos. Sus ojos se enfocaron más mientras sostenía una jeringa mecánica llena de sangre del grupo sanguíneo del paciente y la inyectaba, mientras que con la otra mano comenzaba a soldar el tejido alrededor de las heridas con un bisturí láser fino. Mientras se apresuraba a detener la hemorragia del paciente, sintió que no era lo suficientemente rápida y algo llamó su atención en la esquina de su ojo: el chasis plateado de un par de baterías de plasma cilíndricas estaba apoyado contra la pared del fondo y se preguntó por un segundo si al conectarse a una de ellas, tendría el doble de energía y capacidad de procesamiento, y podría trabajar más rápido. El Dr. Ama'den Jr. la vio mirando y la reprendió por distraerse en medio del procedimiento.

—¡Ahora no, Leila! Si usas la batería de plasma, sería

demasiado para este procedimiento, ¡concéntrate en lo que estás haciendo!

Ella obedeció la orden de su maestro y volvió a enfocar su atención en la tarea que tenía entre manos. Le tomó solo cuarenta segundos terminar el procedimiento y logró estabilizar y, en última instancia, salvar al paciente de sus heridas potencialmente mortales.

Contenta con su trabajo, Leila redistribuyó su energía a su configuración predeterminada. El Dr. Ama'den le sonrió y le dio una palmada en la espalda.

—¿Ves? Para eso te construyó mi abuelo, a ti y al resto de los androides médicos en Procestia. Con tu precisión milimétrica y velocidad de reacción sois los socios perfectos —dijo elogiándola.

El paciente exhaló un suspiro de alivio y se quedó dormido, permitiendo que su cuerpo se recuperara del trauma. Leila, siendo la enfermera jefe de los androides médicos, ordenó a sus compañeros que llevaran al paciente a una sala libre y lo monitorearan. El Dr. Ama'den y Leila dejaron la sala de operaciones y regresaron a la sala de emergencias del hospital. Mientras caminaban por los pasillos impecables, algo inquietaba a Leila. No estaba acostumbrada a este tipo de anomalía antes. Intentó analizar su chip de emociones, pero todo parecía estar en orden; sin embargo, el Dr. Ama'den ya había notado su inquietud.

—¿Qué pasa, Leila? Pareces... inquieta —preguntó.

—Doctor, no lo entiendo. ¿Por qué el paciente me temía? No soy una amenaza, ¿o lo soy? —preguntó Leila, dudando.

El Dr. Ama'den suspiró y miró a Leila a sus ojos mecánicos.

—Últimamente se ha estado corriendo la voz de que estos seres encapuchados no identificados son en realidad androides «rebeldes» que rondan Capital durante la noche. El guardia que acabas de tratar debe haber encontrado a uno de ellos. Pero estos ataques se están volviendo más frecuentes por alguna razón —explicó.

Leila analizó lo que el Dr. Ama'den había dicho y llegó a una conclusión.

—Entonces, ¿el paciente reaccionó a mi presencia porque pensó que yo era un androide «rebelde»? Pero estoy programada para sanar, no para hacer daño. ¿Por qué no me reconoció como una enfermera? —continuó Leila con sus preguntas.

—No lo sé, Leila. Supongo que eso es la psicología jambheriana —respondió el Dr. Ama'den.

Su respuesta dejó a Leila con más preguntas, pero antes de que pudiera reflexionar más sobre ellas, llegaron a la sala de emergencias, que estaba más llena que cuando se habían ido. El Dr. Ama'den suspiró y miró la hora en su brazalete.

—Hombre... Solo ha pasado una hora y ya está llena de nuevo —se quejó.

Leila escaneó la sala en un nanosegundo y calculó cuánto tiempo tomaría atender a todos.

—Una tasa de éxito del ochenta y ocho por ciento en todos los tratamientos con un equipo de ocho enfermeras, incluyéndome —informó Leila.

—Procede —asintió el Dr. Ama'den y le dio a Leila la autorización que necesitaba para continuar.

Leila se comunicó con sus compañeros de forma inalámbrica, enviando un mensaje a ocho enfermeras de su

elección. Ellas respondieron rápidamente y Leila distribuyó sus órdenes con otro mensaje inalámbrico. Al recibirlo, las enfermeras corrieron por la gran sala de emergencias y comenzaron a tratar a los pacientes. Leila estaba justo detrás de ellas, analizando las necesidades de cada paciente y proporcionando el remedio correcto. Los androides médicos trabajaban rápidamente; algunos trasladaban a los pacientes a las oficinas de los médicos para ser atendidos en casos más urgentes, mientras que otros realizaban procedimientos de baja prioridad para aliviar la lista de espera.

Mientras tanto, el Dr. Ama'den observaba cómo llevaban a cabo sus órdenes; cada vez que los veía trabajar, se maravillaba de las creaciones de su abuelo. Estos androides eran la cúspide de la bioingeniería jambheriana, un logro que solo su abuelo fue capaz de alcanzar.

—Son seres realmente magníficos —reflexionó.

Pero su pensamiento fue interrumpido por la puerta principal del hospital que se abrió de golpe, y otro guardia jambheriano fue llevado de urgencia; sus heridas eran más graves que las del anterior, pero este guardia estaba inconsciente. El Dr. Ama'den dejó escapar un suspiro de descontento y miró su brazalete.

—Maldita sea, ¿cuándo terminará esta noche?

Silbó a Leila y ella inmediatamente dejó lo que estaba haciendo, dejando a sus compañeros para atender los casos de baja prioridad, y acudió a la llamada de su maestro. La camilla se detuvo frente a ellos y el Dr. Ama'den gruñó un poco al ver la gravedad de las heridas: el brazo del guardia estaba completamente destrozado y había sangre por todas partes. Ordenó a los androides llevar al guardia a la sala de operaciones de inmediato y se volvió hacia Leila con una mirada preocupada mientras corrían hacia la sala de

operaciones, siguiéndolos de cerca.

—No creo que podamos salvar a este...

Acerca del autor



Stephen N. Jones nació en Swansea, Gales, en 1988. Creció en Llanelli antes de mudarse a España en 2001. Siempre ha tenido una pasión por la escritura, pero tiene una pasión aún mayor por la ciencia ficción, que comenzó a una edad temprana.

Además de leer y escribir, disfruta de los videojuegos y los deportes: rugby, baloncesto y fútbol (*soccer*). Comenzó a escribir el universo de *Pánico estelar* en 2011.